



Jesús Baigorri-Jalón, junto a la foto principal de la exposición, la del sillón en el que declaraban los nazis. :: usoz

## LA EXPOSICIÓN

**Título:** 'Intérpretes en Núremberg' / 'Interpreteak Nurenbergen'.

**Lugar:** Biblioteca del Koldo Mitxelena (San Sebastián).

**Fechas:** Hasta el 11 de mayo.

–y su consiguiente interpretación– a Goering. «Este hombre sabía manipular a la gente y sabía también manipular las palabras. Cuando se le preguntaba por la llamada 'solución final' de los judíos –la aniquilación sistemática–, respondía con el término 'solución completa'.

## Yugoslavia y Ruanda

El hecho de que en esos juicios contra los nazis se usara la interpretación –y no la traducción consecutiva– hizo que las sesiones avanzaran bastante rápido. No obstante, hubo mucha labor de traducción escrita de miles de documentos que se necesitaron para la argumentación de fiscales, defensa, peritos y demás. «Pero Núremberg es un grano de café si lo comparas con los tribunales de Ruanda o de la antigua Yugoslavia. En Núremberg fueron 200 sesiones, en Ruanda 6.000 y en Yugoslavia 10.000. Y convendrá recordar que Núremberg no sirvió para poner coto a la barbarie ni a los crímenes de guerra, porque ha tenido que haber muchos tribunales internacionales, incluido el que se estableció en 1998, la Corte Penal Internacional, con carácter más o menos universal».

En otra foto, precisamente la que se ha escogido para el cartel de la muestra, se ve la silla en la que se sentaban los acusados y los testigos. Junto a la silla hay unos cables y unos auriculares. «Por esos cables pasaron los relatos de todos los horrores en los cuatro idiomas oficiales. Y esos auriculares representan la auscultación colectiva de los años de dominación alemana».

Los acusados hablaban alemán. Los miembros del tribunal eran militares rusos, ingleses, franceses y norteamericanos, y recibían la traducción en sus respectivos idiomas. Los rusos portaban uniforme, los demás no. Al comienzo, los miembros soviéticos del tribunal propusieron un brindis «por lograr colgar a estos criminales». Cuando los intérpretes informaron al resto de miembros del tribunal sobre lo que en realidad se estaba brindando, aquellos bajaron enseguida las copas.

No hace mucho, en 2014, ha muerto uno de aquellos intérpretes, Mark Priceman, un hombre con una biografía apasionante. Nació en la ciudad polaca de Białystok, de donde era originario también Zamenhof, el creador del esperanto. «Vino a combatir a la Guerra Civil española, se alistó en el POUM y aquello acabó fatal, por las luchas anarquistas, poutistas y comunistas ortodoxos (estalinistas)».

El encargado de diseñar y montar el operativo de la traducción fue el coronel Léon Dostert, nacido en el norte de Francia en 1904, en un pueblo que fue invadido por los alemanes al estallar la I Guerra Mundial.

# Traductores que hicieron historia

## Una muestra en el KM describe los entresijos de Núremberg, un hito de la interpretación

:: FELIX IBARGUTXI

**SAN SEBASTIÁN.** Jesús Baigorri-Jalón (Alberite, La Rioja, 1953) ha pasado por San Sebastián para hablar sobre la exposición 'Intérpretes en Núremberg 1945-1946', de la que es uno de los comisarios. En una charla con público mayormente de la asociación de traductores vascos (EIZIE), ha mostrado los entresijos de aquel juicio contra los nazis, el primer gran hito en la historia de la interpretación o traducción simultánea.

Baigorri-Jalón ha sido profesor titular de Interpretación en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca. También ha sido traductor de actas e intérprete de plantilla de las

Naciones Unidas en Nueva York. Dirigió el Grupo Alfaqueque de investigación en interpretación de la Universidad de Salamanca.

En la muestra del KM se puede ver una foto en la que los intérpretes de Núremberg aparecen detrás de unos cristales. «Lo deseable es que el intérprete pueda ver a la persona cuyas palabras ha de traducir. El lenguaje gestual de quien habla es también importante, aporta información al oyente y al intérprete», comenta Baigorri-Jalón. Y si el intérprete ha de traducir a personas de civilizaciones lejanas, deberá saber también lo que en aquellos lugares significan los gestos, porque a veces la gestualidad no coincide. «En In-

dia, cuando la persona mueve la cabeza a izquierda y derecha, ese es un gesto afirmativo, al contrario de lo que ocurre entre nosotros. Por eso, defendemos a capa y espada poder estar en la sala».

Según parece, las intervenciones de los acusados en los juicios de Núremberg se desarrollaron a un ritmo no muy rápido, de manera que los intérpretes en pocas ocasiones debieron pedir más parsimonia. En realidad, la velocidad a la que se desarrollaron las deliberaciones nos resulta lenta comparada con lo que conocemos hoy, pero entonces se consideró que eso era lo que se podía hacer y por ello había monitores que escuchaban a los intérpretes y que pedían que se encendiera una luz amarilla (para que el orador fuera más despacio) o roja (para que se detuviera) si veían que el intérprete no podía seguirlos.

No se podrá achacar a los intérpretes que alguno de los acusados recibiera finalmente un juicio injusto, dado que todas las intervenciones eran sistemáticamente grabadas. Se dice que el líder nazi Hermann Goering manifestó: «Estos intérpretes nos están acortando la vida». El nazi se percató que con la traducción simultánea se tardó mucho menos que si se hubiera hecho de manera consecutiva o sucesiva, la modalidad que había predominado hasta entonces en contextos internacionales, por ejemplo en la Sociedad de Naciones.

Para Baigorri-Jalón fue especialmente interesante el interrogatorio

## 'Ja', una palabra que te puede llevar a la horca

:: F. I.

**SAN SEBASTIÁN.** En las fotos de de aquel juicio contra los nazis se aprecian bastantes mujeres traductoras. Baigorri calcula que fueron aproximadamente el 20%. En cambio, sí que llegaron a la mitad las que vinieron como intérpretes a la guerra civil española con los asesores soviéticos unos años antes.

Una de las intérpretes, Tatjana Stupnikova, contó en sus memo-

rias el miedo que sentían a decir algo inconveniente a los ojos de las autoridades soviéticas. Por ejemplo, mencionaban el NSDAP, pero sin desarrollar esas siglas, ya que contenían la palabra 'socialista'. Como se sabe, ese acrónimo pertenece al partido de los nazis: Partido Nacional-socialista Obrero Alemán.

Respecto al idioma alemán en sí, Baigorri cree que la anécdota más interesante es una relativa al

vocablo 'ja': «El monitor Ernst Uiberall les decía a los intérpretes que cuando se formulara una pregunta a un acusado y este respondiera de manera inmediata 'ja', que no lo tradujeran por 'sí', aunque sea eso lo que significa la palabra. 'Ja' se usa en alemán como palabra de relleno, queriendo decir 'he entendido', pero ahí no significa 'sí'. Uiberall les decía: 'Si decís 'sí', inmediatamente, lo que va a quedar registrado es que están de acuerdo con lo que se les ha preguntado, por ejemplo, si han matado a tantos o cuantos, cuando en realidad la respuesta podía ser negativa, con lo que el 'sí' por el 'ja' resultaría lesivo para el acusado».